

En defensa de la Agroecología. Una perspectiva internacional

(Notas para el Congreso de Agroecología de Valencia, 23 de septiembre de 1998)

Joan Martínez Alier

1. En las últimas cuatro décadas ha habido una intensa crítica contra la agricultura moderna que podemos resumir en las siguientes cuatro líneas:

a) la alarma ante las consecuencias de los pesticidas e insecticidas sobre otras formas de vida y sobre la propia salud humana, a partir del libro de Rachel Carson, *La Primavera Silenciosa* (1962);

b) la interpretación de la agricultura como un sistema de conversión de energía y la constatación de que la agricultura moderna suponía un deterioro de la eficiencia energética (Pimentel, 1973, Naredo y Campos, 1980) con respecto a la agricultura tradicional;

c) la difusión generalizada de la preocupación por la pérdida de biodiversidad agrícola *in situ*, preocupación que ya había sido la causa del programa de investigación de Vavilov sobre los centros originales de biodiversidad agrícola, en las décadas de 1910 y 1920;

d) la nueva alarma en la década de 1990 ante los riesgos de la biotecnología, por los cultivos transgénicos (tanto si toleran mayores dosis de pesticidas/herbicidas, como si son más resistentes a plagas).

2. La ciencia económica habitual condena a los agricultores tradicionales a la desaparición, con el siguiente argumento. Al crecer la productividad en la agricultura (por hora de trabajo) la producción agrícola no puede crecer al mismo ritmo, debido a la baja elasticidad-ingreso de la demanda de alimentos y productos agrícolas. Por tanto, la agricultura expulsa gente, más o menos en proporción al aumento de productividad. La crítica, desde la Economía Ecológica, es que la productividad está mal medida. En efecto, haría falta restar, del valor de la producción, el valor de las externalidades negativas (pérdida de biodiversidad, contaminación del agua, etc.), y al mismo tiempo haría falta aumentar el valor de los inputs (petróleo, gas) para tener en cuenta su no disponibilidad futura. No sabemos cómo dar valores exactos en dinero a esos aspectos ambientales, pero sí podemos afirmar que la contabilidad económica habitual no los tiene en cuenta. Los economistas miden mal los aumentos de productividad, confunden destructividad con productividad.

3. Las críticas a la agricultura moderna han dado impulso a un movimiento internacional de Agroecología, cuya base potencial más importante está en los países donde existe una mayor proporción de agricultoras y agricultores: India y el sudeste de Asia, China, África y algunas partes de América Latina. En algunos de esos países es donde se inventó la agricultura y donde existe mayor diversidad de variedades de especies de uso agrícola (también de especies susceptibles de